

Sonia RIVERO T. *Laguna de Miramar, Chiapas. Una aproximación histórica-arqueológica de los lacandones desde el Clásico Temprano*. Tuxtla Gutiérrez, Gobierno del Estado / Instituto Chiapaneco de Cultura / INAH, 1992 (Serie Antropología 4).

La autora de este volumen, especialista en estudios de patrón de asentamiento y de Chiapas en particular, nos ofrece en esta obra un enfoque diferente en sus estudios arqueológicos. En efecto, Rivero parte del interés por estudiar a los lacandones históricos con el fin de averiguar si éstos corresponden a los lacandones actuales o etnológicos, como también los denomina. Por tal motivo, como primer paso en su estrategia de investigación, revisó las fuentes históricas, encontrando que el poblado de los lacandones más nombrado es el de Lacam-Tun, situado en una isla en medio de la laguna de Miramar, Chipas.

Sobre los antecedentes de las investigaciones hechas en el sitio, la autora menciona que éste fue visitado por Frans Blom (1957), Guillermo Stein (1979) y por Hans Hoachin Schmit (1979). Considera que los trabajos de estos investigadores son descriptivos, tanto los que tratan del sitio como de las esculturas y bajo relieves encontrados en un acantilado cercano al lugar. Por lo tanto, puedo señalar que no sería sino hasta 1985 cuando se realiza el primer trabajo de investigación intensivo en el sitio, coordinado por Rivero y en tres temporadas de campo.

Rivero considera Lacam-Tun como un sitio que ejemplifica las ocupaciones de los lacandones históricos. De ahí que, a partir de la arqueología intente:

1. Definir su cultura a través de sus restos materiales y
2. Constatar si existe alguna relación con los lacandones que actualmente viven en las cercanías.

La hipótesis principal de investigación afirma que "los lacandones *etnográficos*\* no son descendientes directos de los históricos" (p. 13), "como suponen algunos autores" (ibídem), sin señalar a quiénes se refieren, ya que "de ser esto cierto, los restos materiales encontrados en Lacam-Tun serían distintos entre los grupos etnográficos y los históricos y debería ser posible encontrar una superposición estratigráfica entre sus materiales" (p. 14).

Para el lector que no está familiarizado con el tema del libro, los datos presentados en el mismo son interesantes, ya que permiten formarse una idea clara del sitio, su medio geográfico y sus antecedentes históricos. Por otro lado, los datos arqueológicos que aporta la investigación son importantes debido a que fueron resultado de las primeras excavaciones intensivas, quedando así la posibilidad de trabajar posteriormente este lugar.

Dado que este volumen no está escrito a nivel de divulgación, pienso que hay algunos datos importantes que la autora omite y otros que no especifica, lo cual considero relevante señalar.

Primero, la autora hace una descripción del sitio y menciona que durante las tres temporadas de campo se realizaron diez pozos estratigráficos en diferentes plataformas. Datos de primera importancia sin duda; sin embargo, no presenta perfiles de las excavaciones, ni menciona la metodología de la excavación. No aclara si excavó en rellenos o si encontró pisos de ocupación, sólo menciona, de manera muy general, que "no se encontraron pisos propiamente, aunque en el material recolectado en la excavación de los pozos se obtuvieron fragmentos de estuco pintado" (p. 34).

Por otro lado, al describir el análisis cerámico agrupa el material sin engobe por niveles métricos, siendo que en el apartado donde habla del sitio, olvida mencionar los niveles y a cuánto corresponde cada uno.

Como conclusión de su análisis cerámico apunta que el sitio tuvo una ocupación que va desde el Preclásico Superior hasta el Postclásico Tardío. Por desgracia, Rivero no proporciona cronología correspondiente a cada uno de los periodos, ni aclara cuál pudo ser la ocupación más intensiva del sitio. Por tanto, me parece que como la autora relaciona su material con otros sitios de las tierras bajas mayas, bien pudo hacer hincapié en el Clásico Temprano, época que considera como punto hacia el cual se remontan los materiales de su investigación.

\* Las cursivas son mías.

Asimismo, habla de varias industrias líticas pero, curiosamente, sólo cuantifica los artefactos de la industria de obsidiana calculando su media, varianza y desviación estándar. Aquí, nuevamente, no especifica la razón por la cual sólo esta industria recibió este tipo de análisis estadístico y su importancia dentro del análisis funcional y tecnológico de los artefactos.

Hasta aquí una opinión general del contenido del volumen de Rivero. No obstante, aunque no indispensables, pueden tener lugar un par de consideraciones más.

Para el historiador Juan Brom (1978), la historia de la humanidad abarca toda la existencia del género humano y tiene como objetivo el estudio del pasado, tomando en cuenta la idea del cambio, movimiento y modificación de sus protagonistas. La arqueología como ciencia social forma parte de la antropología, analiza al hombre y su obra como parte de un proceso histórico (Corona, 1986). De acuerdo con V. G. Childe, los datos arqueológicos pueden y deben proporcionarnos el requisito básico confiable para estudiar la dinámica del cambio social, y son los únicos que pueden darnos la evidencia acerca de las tendencias en los grandes lineamientos de la vida de las sociedades (*apud* Pérez, 1981).

De acuerdo con Ochoa (1987), la arqueología es historia por su interés por el hombre y su cultura, ambas buscan el porqué, cómo y dónde se desarrollaron las sociedades, y cuáles fueron los procesos que hicieron posible este desarrollo. Por tanto, el título del libro que me ocupa: *Una aproximación histórica-arqueológica...* es redundante, ya que desde el momento en que la autora hace arqueología está haciendo historia.

Por otro lado, en la introducción, como mencioné al principio, pretende, por medio de los datos arqueológicos, constatar si existe alguna relación entre éstos y los lacandones que ahora viven en las cercanías de Lacam-Tun. Sin embargo, para realizar esto, considero que primero es necesario contrastar los datos arqueológicos con los datos etnográficos; pero no, uno se encuentra que tan solo se queda en la superficie, sin llegar a realizar un análisis comparativo de mayor rigor. En efecto, en sus conclusiones sólo menciona que la cerámica obtenida en las excavaciones no tiene ninguna continuidad con las reportadas por los estudios etnográficos, aunque uno esperaría un apartado o capítulo donde recopilara y describiera con cierto detalle los datos etnográficos de aquéllos.

No obstante lo anterior, cabe destacar que el apoyo del Gobierno del estado de Chiapas y del Instituto Chiapaneco de Cultura para la edición de este libro, resulta positivo y estimulante. Me parece que la publicación de los resultados de las investigaciones que se realizan en el territorio chiapaneco sirven de referencia para futuras investigaciones arqueológicas, así como un adecuado material de información para los no especialistas interesados en el tema.

## REFERENCIAS

BROM, Juan

- 1978 *Para comprender la historia*. Ed. Nuestro Tiempo, México.

CORONA, Eduardo

- 1986(ms) *Apuntes para el curso sobre arqueología histórica*. Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

OCHOA, Lorenzo

- 1987(ms) "Arqueología como historia", ponencia presentada en la XX Mesa Redonda Sociedad Mexicana de Antropología.

PÉREZ, José Antonio

- 1981 *Presencia de Vere Gordon Childe*. INAH, México.

VILLA ROJAS, Alfonso

- 1967 "Los lacandones: origen, costumbres y problemas vitales". *América Indígena*, vol. XXVII, núm. 1.

*Diana Martínez Yrizar*